

El ciclo de pánico depresivo

Berardi, Franco

Salud / Sociedad

Las explosiones de suicidios se encuentran a menudo ligadas a un cuadro psicopatológico de tipo depresivo. Muchos han denunciado los efectos violentos, con trasfondo suicido-homicida, de pacientes depresivos tratados con productos antidepresivos que funcionan removiendo la inhibición a actuar, en lugar de interrogar las implicaciones psíquicas profundas de la depresión.

La depresión no alcanza para explicar explosiones de violencia como la de Cho. La acción de Cho es compleja, creativamente concebida y articulada. Una obra de arte saturada de referencias simbólicas, fragmentos de terror-pop contemporáneo. Sobre un trasfondo depresivo, testimoniado incluso en el texto escrito que acompañaba el video de Cho, emerge una potente reacción que se alimenta de varias sustancias fácilmente accesibles: psicofármacos, imaginario terror-pop, armas de precisión y de alta potencia. No sé qué psicofármacos tomaba Cho.

La página del *Corriere della sera* sugiere, en la casualidad del acercamiento de la inserción publicitaria, una clave de lectura que no se puede reducir a un cuadro depresivo: la acción agresiva de Cho está ligada a una saturación de los circuitos de elaboración emocional y parece originada por un cortocircuito provocado por la sobrecarga. Un comportamiento explosivamente violento sigue a la pérdida de control sobre la relación entre estímulos informativos y elaboraciones emocionales.

El “acting out” (“pasar a la acción”) asesino puede ser, en origen, la consecuencia de una depresión, probablemente tratada con sustancias que permiten saltar la inhibición a actuar sin hacer mella en el nudo depresivo.

Pero sobre esta desinhibición farmacológica se ha empalmado un universo semiótico en plena ebullición, una avalancha de semioestimulaciones que han conducido al psico-organismo a una suerte de hiperexcitación incontrolable.

El objeto a indagar es el ciclo pánico-depresión.

El mensaje de Intel Corporation, como en general el flujo de estimulaciones publicitarias, moviliza la agresividad competitiva, la trasgresión violenta de las reglas, la afirmación impetuosa de la

propia expresividad. El multitasking al que hace referencia la publicidad de Intel es el factor más potente de intensificación de la productividad del trabajo cognitivo. Pero el multitasking es, también, un factor de desestructuración de las facultades de elaboración racional de las informaciones y un factor de sobreexitación patógena del sistema emocional.

En el new speak del hiperliberalismo semiocapitalista, la expresión “Multiplica tu libertad” significa “Multiplica tu productividad”.

No es sorpresivo que la exposición al flujo de estimulaciones informativo-publicitario-productivas produzca efectos de tipo pánico, neurasténico y de patológica irritabilidad. Pero no existe linealidad en la sucesión entre estímulo movilizante de la energía nerviosa y acción violenta, de lo contrario todos los trabajadores sobreexpuestos a un intensa explotación nerviosa se transformarían en asesinos y esto, por el momento, no sucede. El circuito es más complicado. La constante movilización de las energías nerviosas puede llevar a una reacción de tipo depresivo: la frustración de los intentos de acción y de competencia llevan al sujeto a retirar su energía libidinal de la arena social. El narcisismo frustrado se retira y la energía se apaga.

La acción terapéutica no se dirige, en este punto, hacia el núcleo profundo de la depresión, porque el núcleo profundo de la depresión (como veremos) es inatacable por parte de las fármaco-terapias. El tratamiento terapéutico de la depresión implica un trabajo prolongado y profundo de elaboración lingüística y la fármaco-terapia puede actuar eficazmente sólo sobre bloqueos que inhiben la acción, no sobre el núcleo mental de la depresión. Y esta acción desbloqueante puede estimular una acción violenta sobre un trasfondo depresivo.

Intensificación del estímulo nervioso, retiro de inversión libidinal, dolorosa compresión del narcisismo son los aspectos de un cuadro patológico hoy bastante difundido. Podríamos distinguir netamente las patologías de sobrecarga (el pánico, el disturbio de la atención, la dislexia) de las patologías de desinversión (depresión y, al límite, autismo). Pero luego de haberlas distinguido conceptualmente deberíamos ver cómo estas patologías, cuyas génesis son distintas, actúan de manera complementaria y simultánea provocando formas extremas de violencia.

Naturalmente, los fármacos que remueven los obstáculos inhibidores de la acción sin afectar el núcleo depresivo pueden funcionar como desencadenadores de acciones privadas de pensamiento, puras y simples explosiones autodestructivas o violentas.

Señala Alain Ehrenberg, en su libro *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y soledad*: "Desde 1980 la neurosis de angustia ha estado dividida en dos categorías: el ataque de pánico y el disturbio ansioso generalizado. Estos dos síndromes son rápidamente pasados al campo de los disturbios depresivos porque se pueden curar mejor con los antidepresivos que con los ansiolíticos. La angustia es, hoy, un aspecto del continente depresivo".

El cuadro patogénico fundamental de la época en la que emerge la primera generación conectiva es la hipermovilización de las energías nerviosas, la sobrecarga informativa, el estrés de atención constante. Un aspecto particular y una consecuencia importante de la hipermovilización nerviosa es la rarificación del contacto entre cuerpos, la soledad física y psíquica de los individuos infoesferizados. Dentro de estas condiciones, deberíamos analizar la depresión como fenómeno epidémico secundario pero perfectamente integrado en el cuadro psicótico-pánico de la primera generación conectiva.

Conceptualmente, me interesa distinguir las patologías de trasfondo ansioso de aquellas que tienen un trasfondo depresivo, porque en las primeras veo el efecto de una sobrecarga excitatoria, mientras que, en las segundas, veo un efecto de desinversión de la energía. No obstante, si quisiéramos explicar la explosión epidémica de la violencia en el alba del nuevo milenio, deberíamos ver el cruce entre estos dos niveles. La hiper-excitación frustrada lleva a una desinversión de la energía libidinal que llamamos depresión. Pero el sujeto puede hacer saltar el bloqueo depresivo gracias a los productos farmacológicos o a un shock de comportamientos que pueden ser mortales.

Autor: Franco "Bifo" Berardi

Fuente: Extraído de su libro Generación Post-Alfa : patologías e imaginarios en el semiocapitalismo.
